

**NIÑOS DE LA GUERRA EN LA UNIÓN
SOVIÉTICA, HISPANOSVIÉTICOS EN CUBA**

AUTOR: ROGER GONZÁLEZ MARTELL

Al estallar la sublevación militar de 1936 en España se produjo una desarticulación del hogar familiar, ocasionada por la propia guerra, y una de las principales víctimas, al igual que en otros conflictos bélicos, fueron los niños. Inmediatamente comenzó un proceso de evacuación de la población civil hacia zonas alejadas de los frentes, a cargo de distintas organizaciones, y la evacuación de grupos de niños hacia diversos países, teniendo en cuenta además el incremento de los bombardeos a las ciudades y la escasez de alimentos.

Entre los meses de marzo y octubre de 1937, desde los puertos de Santurce y Bilbao, el Gobierno Vasco, con el apoyo del Gobierno de la República y distintas organizaciones internacionales, organizó sucesivas expediciones de niños. Tras la caída de Bilbao las expediciones partieron desde los puertos de El Musel (Gijón) y Santander. Los países que acogieron un mayor número de niños fueron Francia, Inglaterra y Bélgica, y en menor medida Suiza, Dinamarca y Holanda. Otro grupo fue acogido por México, los llamados “niños de Morelia” y por último los evacuados a la Unión Soviética, que sumaron 2 895 repartidos en cuatro expediciones. Éstas se sitúan cronológicamente en los momentos en que se estaba llevando a cabo los bombardeos masivos en el Frente Norte. La primera partió del puerto de Valencia el 21 de marzo de 1937.

La segunda expedición salió en la madrugada del 13 de junio del mismo año, del puerto de Santurce, con 4 500 niños en el barco Habana, rumbo a Burdeos. Aquí, 1495 en gran parte vascos, fueron embarcados en el buque Sontay con dirección a Leningrado, donde tuvieron una cálida acogida.

La tercera expedición se empezó a organizar al reanudarse la ofensiva sobre Asturias y Santander, a mediados de agosto de 1937, por el Consejo Provincial de Asturias y León. Partió del puerto del Musel (Gijón) el 24 de septiembre de 1937, con 1 100 niños a bordo, en dirección a Leningrado a donde llegaron el 4 de octubre.

La última expedición se organizó a finales de octubre de 1938, cuando ya se preveía el desenlace de la guerra. La integraron unos 300 niños procedentes de Cataluña, Aragón y la costa mediterránea.

No podían imaginar entonces que aquella decisión provisional para salvarlos de los horrores de la guerra, con la derrota republicana de 1939 se convirtió para muchos en una separación para toda la vida.

Los niños fueron repartidos en distintas Casas Infantiles. El gobierno soviético prestó una atención especial a estas Casas, en donde los pequeños tenían cubiertas todas sus necesidades. La invasión alemana en junio de 1941 a la Unión Soviética alteró la vida de las Casas, ya que éstas se encontraban situadas en el eje de penetración del ejército alemán (Moscú, Leningrado, Kiev), obligándolas a una evacuación forzosa hacia regiones del interior, situadas a miles de kilómetros de las zonas donde estaban ubicadas originariamente. Numerosos testimonios recuerdan las peripecias, con mucho de odisea, de esta evacuación que duró semanas y a veces meses.

La mayor parte de los niños y jóvenes que habían sido evacuados, retornaron a partir de 1944, principalmente a Moscú, para continuar sus estudios o trabajar. El gobierno soviético les ofreció facilidades para los estudios a través de becas en Universidades, Institutos Técnicos y otras instituciones académicas. Muchos

alcanzaron estudios superiores, de grado medio, principalmente en las ramas técnicas, y el resto trabajadores con alto grado de calificación.

En mayo de 1945 terminó la guerra, pero esto no iba a suponer el retorno de los niños a España. Hay que tener en cuenta que la URSS no reconocía al régimen de Franco, por lo que no había relaciones diplomáticas entre ambos países y, además había una razón política para ello. Los dirigentes del PCE y de la Komintern consideraban a estos niños como los futuros cuadros dirigentes del PCE, de ahí la consigna dada en todas las Casas de Niños: había que educarles como españoles ya que, llegado el momento, debían retornar a España y ser útiles. Conservaron su lengua y costumbres españolas integrados en la sociedad soviética.

En 1956 y 1957, por determinadas circunstancias históricas que no nos detendremos a explicar en este momento, se organizaron expediciones oficiales de retorno para los que quisieran regresar a España. En total llegaron en estas expediciones oficiales unos 1 500 personas entre adultos y niños. Casi la mitad de los que retornaron, regresaron poco tiempo después a la Unión Soviética debido principalmente a problemas de adaptación e integración en España, y dificultades en el trabajo.

Estos elementos generales relacionados con la trayectoria histórica de la evacuación de los “niños de la guerra” a la Unión Soviética, nos han de servir de base para entender la presencia de los llamados “hispanosoviéticos” en Cuba.

El estudio de este tema no ha contado hasta el presente con investigaciones que permitan medir con exactitud su contribución a la Revolución Cubana. Las fuentes que de un modo u otro abordan las relaciones de colaboración entre Cuba y la Unión Soviética no lo mencionan. Para nuestro estudio se han utilizado principalmente las entrevistas a los hispanosoviéticos que aún residen en Cuba. Por lo anterior, tanto el análisis particular de la información como las consideraciones que hacemos, deben ser entendidas sólo como un resultado parcial.

El 1º de enero de 1959 una noticia recorrió el mundo: el triunfo de la Revolución Cubana tras un largo proceso de lucha. Un nuevo capítulo se abría en la historia de Cuba. El gobierno revolucionario presidido por Fidel Castro, al asumir el control estatal, comenzó a tomar medidas para transformar el sistema de dependencia de los Estados Unidos, y pronto comenzaron por parte de éstos, intentos para obstaculizar el desarrollo de la Revolución a través de diferentes vías: maniobras diplomáticas, campañas ideológicas, agresiones económicas, preparación de operaciones militares, aliento a la contrarrevolución interna, etc.

Así, en una actitud de réplica y contrarréplica, de nacionalización de empresas, compañías y bancos por un lado, y suspensión de exportaciones y otras medidas, las relaciones diplomáticas entre ambos países se rompieron el 3 de enero de 1961, recrudecidas con otras medidas posteriores.

En la nueva coyuntura internacional, el reconocimiento por parte de la Unión Soviética al régimen cubano recién instaurado, el 11 de enero de 1959, abrió un nuevo camino. Durante los años 1960-1961, las tensiones y diferencias con los Estados Unidos, determinaron la orientación de las relaciones comerciales y económicas de Cuba hacia la Unión Soviética y otros países socialistas, a la vez que se reforzaba el apoyo militar y otras formas de colaboración en el ámbito técnico, científico y cultural.

En este marco de colaboración se sitúa la llegada a Cuba de los primeros hispanosoviéticos junto a los asesores militares y especialistas soviéticos. Ahora bien, para entender mejor el contexto en el que se insertaron, habría que considerar la situación de la comunidad de emigrados y exiliados españoles existentes en la Isla. Según palabras de Pedro Atienza, Secretario del Comité cubano del PCE “se aproxima a 300.000 el número de españoles que están en Cuba, pero la vinculación entre españoles y cubanos es tal, que casi no hay distinción y a muchos cubanos se les llama cariñosamente gallegos”.¹

Esta masa considerable estaba agrupada en distintas instituciones y sociedades, de tendencias heterogéneas. Existían dos tipos de sociedades, los grandes centros regionales y las sociedades comarcales. Entre los primeros, el Gallego, el Asturiano y el Catalán, que, creados por hombres humildes, fueron controlados progresivamente por personas con poder económico y político, lo que acabó convirtiéndolos en escenario de grandes luchas políticas.

Además existían las sociedades comarcales, mucho más modestas, que propiciaban la relación fraternal entre los naturales de una comarca, mediante actividades culturales, fiestas, actos conmemorativos... La mayoría de estas sociedades eran gallegas, asturianas o castellanas. Otras instituciones republicanas existentes alrededor de 1959 eran la Casa de Cultura y Asistencia Social², el Círculo Republicano Español³ y la Unión de Mujeres Españolas. También existía el Comité del PCE, organizado dentro de la Casa de Cultura.

A los pocos días del triunfo de la Revolución, el 12 de enero de 1959, en un intento de unidad en el exilio, se constituyó en La Habana, el Frente Democrático Español (FUDE) con el objetivo de crear una organización que agrupara a todos los partidos políticos antifranquistas. También en ese año se creó la organización España Errante, con conexiones en el exterior, que pretendía constituirse en el órgano oficial de los exiliados, sin tener en cuenta militancia política, para lograr la liberación de España.

A finales de 1961 estaban creadas las condiciones para propiciar el surgimiento de una nueva organización que agrupara a todos los españoles residentes en la Isla. Para ello, el 25 de noviembre de 1961, se efectuó en el Centro Gallego de La Habana la Reunión Nacional de la Casa de la Cultura, con la asistencia de otras instituciones. En la reunión se analizaron las perspectivas de la integración en una institución única con objetivos bien definidos: contribuir desde Cuba a liberar a

¹ ATIENSA, Pedro. “Discurso en la reunión nacional de la Casa de Cultura el 25 de noviembre de 1961”, *España Republicana*, La Habana, año XXIII, No. 508, primera quincena de diciembre de 1961, p. 6.

² Creada en 1938; centralizó y canalizó la ayuda a los exiliados españoles y realizó actividades a favor de los republicanos; tenía centros en todo el país. Su órgano de divulgación fue *Nosotros*, dirigido por Gerardo Álvarez Gallego, que se transformó en *Nosotros. España Republicana* en 1947. En 1950 pasó a denominarse *España Republicana*. En 1952, con el golpe de estado de Fulgencio Batista, la Casa de Cultura fue cerrada para resurgir en 1959. Véase: NARANJO OROVIO, Consuelo: *Cuba otro escenario de lucha. La guerra civil y el exilio republicano*, Madrid, CSIC-CEH, 1988, pp. 61, 118 – 124.

³ Institución existente desde la guerra; su función primordial era la recaudación de fondos para los guerrilleros españoles, y para ayuda a los exiliados, celebraba los aniversarios de la República, etc. Ver: NARANJO OROVIO, Consuelo : op. cit., pp. 126 – 131 y 175 – 178.

España, denunciar los pactos militares firmados entre Franco y los Estados Unidos y ayudar a la Revolución Cubana.

El 11 de enero de 1962 se celebró en el Centro Gallego una reunión con la comisión organizadora de la nueva institución que se denominaría Sociedad de Amistad Cubano- Española (SACE), creándose a tales efectos una Comisión Ejecutiva Provincial para su puesta en marcha, elaboración del reglamento y elección de la junta directiva. En la institución recién creada, también podían integrarse cubanos descendientes de españoles. Con posterioridad se constituyeron delegaciones en todo el país. En su seno se organizaron varias secciones: artes escénicas, coros y danzas, deportes, cinematografía, fiestas..., y el Círculo Julián Grimau integrado por los militantes del PCE. El primer presidente electo fue José María González Jerez, representante del PCE y tuvo como órgano de divulgación *España Republicana* dirigido por Manuel Carnero.

Desde el primer momento, los hispanosoviéticos que fueron a Cuba se incorporaron a las actividades de la SACE aportando, además, su ayuda y conocimientos como conferenciantes y ocupando cargos de responsabilidad en las distintas secciones.

Los primeros grupos de hispanosoviéticos llegaron a Cuba mediado el año 1961, aunque ya desde 1960 se encontraban en la isla algunos soviéticos de origen español como fueron los casos de Francisco Ciutat y de Pedro Prado, dos de los principales asesores militares en el ejército cubano.

En agosto de ese mismo año de 1960 Santiago Carrillo, entonces Secretario General del PCE, había visitado La Habana para participar en reuniones del Partido Socialista Popular, ocasión en la que reiteró su solidaridad con la Revolución y su simpatía por el gobierno revolucionario. Es seguro que en las conversaciones que mantuvo con comunistas cubanos se aludiera al deseo por parte cubana de que fueran a ese país especialistas soviéticos de origen español.

La llegada de los primeros grupos de hispanosoviéticos se produjo, pues, tras una serie de contactos entre comunistas cubanos y españoles, contó con el visto bueno de Dolores Ibárruri, en Moscú y Santiago Carrillo en París y con el apoyo del Ministro de Defensa soviético Rodion Malinovski. Durante su estancia en la Unión Soviética el Che Guevara se había entrevistado con Dolores Ibárruri con el objetivo de reforzar esta presencia de hispanosoviéticos en Cuba. Uno de éstos, Vicente Delgado, recuerda:

...Yo me entero oficialmente en un viaje del Che a Moscú que él va a visitar a Dolores Ibárruri a su casa y ese día me llamó la hija de Dolores y me dijo: “Oye Vicente ven a casa que mi madre va a tener una visita y ella quiere que estés tú”. Entonces fui para allá y yo llegué un poquito antes y al ratico llegó el Che, y ahí conocí al Che, y empezaron a hablar y participé yo en la conversación y lo que hablaban era que ya había habido conversaciones con las ORI y con el Partido de España para ver si podían venir para acá [Cuba] profesionales que estábamos allí; estuvimos hablando de eso, que era hora y que había que empezar a mandar gente para Cuba. Yo por cierto le preguntaba: “¿Y eso por qué lo hacen?, porque especialistas los van a encontrar mejores entre los rusos que entre nosotros?”. Y dice el Che: “En eso tienes tú completamente la

razón, pero ahora dime, ¿qué hago yo con un ruso cuando llega a La Habana? ¿Y qué hago yo cuando llegas tú? Cuando llegas tú, te digo: – Óyeme, mañana empiezas a trabajar. Y tú empiezas a trabajar al día siguiente sin ningún problema, porque entiendes lo que te digo”.⁴

Como parte del incremento de las relaciones entre ambos países, desde 1960 fueron llegando a la URSS jóvenes cubanos para especializarse en mecanización y cultivos agrícolas por espacio de un año, siendo enviados a escuelas agrícolas en Kubán, Ucrania, Uzbekistán y Georgia. Al año siguiente, 500 cubanos terminaron en Kaliningrado cursos especiales relacionados con la industria pesquera. A estas escuelas fueron a prestar sus servicios como profesores y traductores muchos de los españoles que residían en la Unión Soviética, lo que les permitió entrar en contacto con la Revolución. También fueron otros grupos de jóvenes cubanos a la URSS para perfeccionar sus conocimientos militares. Libertad Fernández, una de las “Niñas de la Guerra” recuerda aquella etapa:

“Cuando triunfó la Revolución Cubana, hubo mucha simpatía allá entre todos y entre los españoles; es cuando Cuba empieza a enviar jóvenes a estudiar a la URSS. En ese momento, cuando lo de Girón, fueron grupos de jóvenes que los mandan a Krasnodar; unos a hacerse técnicos de aviación militar y otros a hacerse pilotos. La Revolución Cubana tenía que armarse rápidamente y no tenía tiempo para dar un año para que aprendieran ruso y luego estudiar. Estudiaban con traductores; traductores militares que supieran español había muy pocos en aquella época porque la URSS no tenía tantas relaciones con América Latina en aquel tiempo, entonces empiezan a movilizar a los españoles que estábamos allá. A mí me llaman por la circunscripción militar de mi lugar de residencia de Moscú, me preguntan si hablaba español, les dije que sí, y me dicen que hacía falta que fuera de traductora a la escuela de aviación a trabajar con los cubanos [...]. En esa Escuela Militar, los rusos de allá y de otros países socialistas, tenían un pre-universitario terminado y los cubanos que fueron, hay quienes tenían cuarto grado, quinto grado... y la tarea era hacerlos técnicos a toda costa. Entonces los primeros que tuvieron que ajustarse y trabajar mucho fueron los profesores; quitaron prácticamente de todos los programas la parte matemática, por ejemplo en la física y en la radiotécnica, y dejaron la parte, digamos, del fenómeno físico a explicar, porque ellos no tenían la preparación matemática para entender eso. Trabajaron mucho para adecuar los programas a un nivel más bajo, y nosotros nos acostábamos todos los días a las 12 de la noche; teníamos que levantarnos temprano preparando la traducción del día siguiente”.⁵

⁴ Vicente Delgado Irasuegui (Sestao, Bilbao, 1922). Vino a Cuba como responsable del primer grupo de colaboradores civiles hispanosoviéticos. Ingeniero eléctrico. Entrevista, La Habana, 9 de enero de 1999.

⁵ Libertad Fernández Fernández (Langreo, Asturias, 1927). Vino a Cuba primero como traductora de un asesor soviético en la rama de Comunicaciones. Posteriormente entró a trabajar en su especialidad en la Academia de Ciencias de Cuba. Entrevista, La Habana, 3 de diciembre de 1998.

También Benigno Bañuelos tuvo sus primeros contactos con Cuba, en su caso dando clases a cuadros militares :

“Yo empecé a tener mis contactos directos con Cuba cuando me llama el ministro de Defensa de la Unión Soviética, cuando llegan los primeros cubanos, a ver si quería yo, como tenía carrera, era oficial graduado de Academia, como sabía el ruso y el español, a ver si quería participar en la preparación de los cuadros militares para Cuba y entonces yo di mi conformidad. Empecé a trabajar en una Academia en Solnesnogorsk, cerca de Moscú para preparar los primeros cuadros militares para Cuba, eran cubanos militares de los que bajaron de la Sierra con Fidel, a todos los tuve desde el principio, desde 1963 hasta 1965. Después se me planteó la opción de venir a Cuba. Llegué aquí en 1965. Enseguida empecé a trabajar en el Ministerio de Industrias –después de la Industria Básica– como asesor en la rama energética, hasta que me jubilé”⁶.

El primer grupo de hispanosoviéticos llegó a Cuba a finales de junio de 1961. Lo integraban ingenieros y especialistas que iban a colaborar en la parte civil como técnicos y asesores. A partir de la entrevista que sostuvo Ernesto “Che” Guevara con Dolores Ibárruri durante su visita a la Unión Soviética, Vicente Delgado recuerda:

“A los dos días me llamaron [del Partido] y me dijeron: ‘Empieza a hacer proposiciones para el primer grupo que sale para allá que tú vas al frente’. Yo vine en el primer grupo. A nosotros ya nos habían preparado desde principio de año, pero cuando ya estaba el asunto que íbamos a preparar la maleta para salir, por parte de los soviéticos hubo un pare, nos dijeron que esperaríamos un poquito, no dijeron nada más, pero bueno, vino Girón...”⁷.

Ese primer grupo, según testimonio de María Concepción Ruiz Toribios estaba formado por 12 matrimonios, todos especialistas, acompañados de sus hijos. A partir de entonces siguieron llegando grupos, casi siempre pequeños, o en ocasiones de forma individual con la familia. El mecanismo de coordinación en la Unión Soviética era a través del PCE y de la Cruz Roja soviética encargada de los trámites y, por parte cubana, las ORI. La mayoría de los que vinieron, sobre todo en los primeros momentos, eran militantes del PCE lo que les hizo ver con simpatías el triunfo de la Revolución Cubana, mostrando su disposición e interés para colaborar con sus esfuerzos y conocimientos en lo que fuera necesario. El compromiso venía dado, pues, en primera instancia por esa condición de militantes, además de ser una

⁶ Benigno Bañuelos Hidalgo (Ortuella, Vizcaya, 1924). Estudió en la Academia Militar de Astrajan en Stalingrado y terminó como oficial en la Escuela de Artillería de esa ciudad. Tuvo una participación militar destacada durante la Segunda Guerra Mundial. Entrevista, La Habana, 26 de enero de 1999.

⁷ Entrevista , La Habana, 9 de enero de 1999.

revolución en un país de habla hispana, con muestras evidentes de entusiasmo y efervescencia y necesitada de ayuda técnica.

Sobre ese compromiso recuerda también Conchita Ruiz :

“Nosotros teníamos muy bien organizado el Partido, teníamos el Centro Gallego⁸ que era nuestro, teníamos muchas tareas, anualmente teníamos nuestra conferencia del Partido, a la que siempre asistían representantes del Comité Central, y luego mucha actividad en el trabajo, yo era por ejemplo, la responsable de la radio, era donde dábamos todas las efemérides, participábamos en todo; yo desde el Hotel Nacional fui a alfabetizar a Las Yaguas⁹, tengo el diploma firmado por Fidel de que soy alfabetizadora; estuve en todas las zafras, porque en el Ministerio de Industrias, el sábado y el domingo era ir a la caña, y hemos llevado una vida super activa, super revolucionaria aquí en Cuba, en el Comité de Defensa, las guardias”.¹⁰

Según apreciación de los entrevistados, se calcula en unos 200 el número de hispanosoviéticos que vinieron a Cuba para trabajar. En la actualidad continúan viviendo unas 15 personas con sus familias. En general, les resultó fácil adaptarse a las costumbres y a la vida cubana, no existía la barrera lingüística y también el clima les era más favorable. Pero más que la impresión del paisaje, Cuba significaba algo diferente:

“Yo cuando llegué a Cuba –recuerda Libertad Fernández– veía los letreros en español y me decía: ¡Ay en español! ¡Ay en español! Tantos años de nostalgia por el español que cuando llegué aquí y vi que hablaban el español, aunque a veces no los entendía, sentí una alegría interna muy grande”.¹¹

Habría que considerar, por la naturaleza de la colaboración, la ubicación de estos hispanosoviéticos en distintos objetivos económicos y sociales. Veamos algunos testimonios acerca de la experiencia laboral. Ana del Bosque Arín llegó a Cuba el 6 de septiembre de 1963, [...] “para formar el grupo de traductores de la Universidad de La Habana. Al principio trabajé con unos psiquiatras que habían venido de allá [de la Unión Soviética], un año y pico; después ya se hizo el Centro de Información allá por el año 69, y los traductores pasaron al Centro de Información. Siempre trabajé traduciendo, primero como jefe de la sección, y después jefe del departamento de procesamiento...”.¹²

Libertad Fernández, vino por primera vez a Cuba en junio de 1962 como traductora e intérprete del asesor del Ministro de Comunicaciones y en 1963 entró a trabajar en el Instituto de Documentación e Información Científico-Técnica de la

⁸ Sede de la SACE a la que pertenecían los españoles residentes en el país y a la que se incorporaron los hispanosoviéticos.

⁹ Barrio marginal en La Habana.

¹⁰ Entrevista, La Habana, 23 de diciembre de 1998.

¹¹ Entrevista, La Habana, 3 de diciembre de 1998.

¹² Ana del Bosque Arín Palencia, 1924).Entrevista, La Habana, 15 de diciembre de 1998.

Academia de Ciencias de Cuba : “Al principio me fue un poco más difícil con el español, tenía que hacer un resumen en español; yo no dominaba un español tan exquisito como para escribir, pero en poco tiempo aprendí mucho porque tenía buenos compañeros de trabajo, tenía uno que era corrector de estilo, cuando yo lo escribía, él me lo revisaba; yo cogía mi texto a ver qué me había arreglado, y le preguntaba, así muy pronto superé las dificultades”.¹³

Carlos Roldán Alcalde también prestó su colaboración en Cuba: “Estuve trabajando directamente en Cuba en la construcción del puerto pesquero [de La Habana]. Oficialmente a la Unión Soviética le iba a costar 42 millones de dólares..., entonces el puerto pesquero tenía que pagar todo eso prestando servicio a veintinueve barcos pesqueros soviéticos y otros que fueran para allá, reparar barcos y mantener en el frigorífico el pescado congelado hasta que venga la factoría para recogerlo y llevárselo para allá, entonces así se iba a amortiguar todo lo que..., porque la maquinaria venía de la Unión Soviética... todo, o sea, los talleres, la parte arquitectónica la hicieron los cubanos..., la investigación para hacer los muelles la hicieron los cubanos, ahora, la construcción la dirigían los soviéticos, el dique también era..., venía de la Unión Soviética también y yo estaba al frente de ese trabajo..., construimos el puerto pesquero, pusimos en marcha los talleres de reparación”.¹⁴

Anastasio Mansilla, es otro de los hispanosoviéticos más recordado por su prestigio, labor profesional y contribución a la Revolución. Profesor de Economía Política en la URSS, llegó a Cuba en 1962 y trabajó primero en la Universidad de La Habana, y al poco tiempo pasó a instruir en esa materia a dirigentes de la Revolución, entre ellos a Ernesto “Che” Guevara. Regresó a Moscú en 1965 pero dejó una honda huella y recuerdo entre quienes lo conocieron. En una visita a La Habana en 1979 con motivo de constituirse la Asociación Nacional de Economistas de Cuba, Humberto Pérez, en esos momentos Vicepresidente del Consejo de Ministros y Presidente de la Junta Central de Planificación (JUCEPLAN), pronunció un discurso; en él aludió a Mansilla al que consideraba “el representante más adecuado del grupo de profesores soviéticos que en los primeros años de la Revolución, comenzaron la tarea de formación de una generación de economistas”¹⁵. Mansilla murió en Moscú en 1987.

Otro ejemplo es el caso de Alicia Casanova, quien trabajaba como médico en el Instituto de Investigaciones de Moscú, en el campo de las enfermedades pulmonares. Fue a Cuba junto a su esposo que era militar y fueron asignados a trabajar en Santiago de Cuba, y en su caso al hospital antituberculoso Ambrosio Grillo, en Puerto Maya cerca de El Cobre, con capacidad para unos cuatrocientos pacientes. Después a su esposo lo trasladaron a La Habana y ella le acompañó. Fue entonces a trabajar al Ministerio de Salud Pública, donde entró a formar parte de un grupo nacional de médicos para la lucha antituberculosa, integrado por los doctores Agustín Lage, Arnaldo Coro y Gustavo Aldereguía. El grupo realizó una importante

¹³ Entrevista , La Habana, 3 de diciembre de 1998.

¹⁴ Carlos Alcalde Roldán. (Rentería, Guipúzcoa, 1933). Llegó a Cuba en 1964. Actualmente reside en España. Entrevista, Valencia, 11 de diciembre de 1998.

¹⁵ SÁNCHEZ, Germán: “Los hispanosoviéticos y la Revolución Cubana”, *Historia 16*, Madrid, año XXII, Nº. 266, junio 1998, p. 19

labor y a partir de la experiencia de la Unión Soviética transmitida por Alicia Casanova, se hizo una reestructuración total del programa de la lucha antituberculosa en Cuba, que incluía la transformación de los grupos dispensariales y una nueva concepción del tratamiento a los enfermos. Muchos de estos padecían enfermedades pulmonares que no siempre era tuberculosis y pasaban largos años aislados en los hospitales. Sin embargo, a partir de ese momento dichos enfermos pudieron llevar el tratamiento desde sus domicilios.

Estos ejemplos ilustran algunas de las tareas que desarrollaron los hispanosoviéticos en Cuba. Téngase en cuenta que los que vinieron eran personas muy cualificadas que iban a prestar sus servicios en objetivos económicos y sociales importantes. Aunque resulta difícil cuantificar el monto de esa ayuda, hay que considerar que, en los momentos en que vinieron, constituyeron un impulso para la consolidación de la Revolución, ante el éxodo de especialistas que se había producido. Pero es que además de la ayuda directa, los hispanosoviéticos contribuyeron a que los soviéticos, muy distintos en sus formas de ser y cultura, pudieran entender algo mejor a los cubanos. Sobre la importancia de la ayuda Libertad Fernández piensa: “Yo creo que nuestra participación fue valiosa, no fue nada definitivo porque éramos poco comparados con el pueblo cubano, pero fueron grupos grandes en distintos lugares, en distintos ministerios, y colaboramos con todo nuestro interés, con toda nuestra conciencia”.¹⁶

Y José María González Jerez recalca cómo los hispanosoviéticos ayudaron a la convivencia entre cubanos y soviéticos: “Yo creo que fue una ayuda [a la Revolución], yo creo que además de eso, también nuestros camaradas ayudaron en su relación con los cubanos porque el español con los cubanos es muy abierto, enseguida tiene relaciones y tiene amistades, yo creo que en sus conversaciones también nuestros camaradas ayudaron un poco a los cubanos, a que entendieran bien a los soviéticos porque no es muy fácil entenderlos, porque ellos sí los entendían, ¡vivieron toda la vida allí!, los entendían [...], porque muchas de las cosas raras que tienen los soviéticos, ellos tenían capacidad para explicarlas y para hacer que hubiera una cierta comprensión en relación con una serie de problemas que como es lógico surgían”.¹⁷

Relacionado con este aspecto que estamos viendo, Vicente Delgado evoca esta anécdota:

“Cuando yo llegué a la Empresa Eléctrica, había tres soviéticos que estaban sentados allí en tres mesas y yo los veía todo el día con un libro abierto y no hablaban con nadie. Un día me acerqué y les pregunté: ‘¿Ustedes a qué han venido?’ Y me dicen que de asesores y estaban esperando a que vinieran los cubanos y les hicieran preguntas. “Oye así te vas a estar hasta la hora de la vuelta, y tú no has visto ni Cuba ni nada”. Fui a donde estaba el jefe y le dije si me dejaba que tratara con los soviéticos y hacer un plan de trabajo con ellos. Y me dice: ‘¿Tú serías capaz de hacerlo? Si lo haces me quitas el mayor peso, no sé qué hacer

¹⁶ Entrevista, La Habana, 3 de diciembre de 1998.

¹⁷ Entrevista, La Habana, 6 de enero de 1999.

con ellos'. Me puse a hablar con los soviéticos y les dije: "¿Cuál es la energética soviética? ¿Cuántas plantas hay?. Lo primero que hay que saber es qué es lo que hay aquí para poder hacer algo, la cooperación de la Unión Soviética con Cuba no va a ser de un año ni de dos, por lo tanto tú tienes que saber lo que hay aquí, y lo sepan allí, por lo tanto yo voy a organizar con los cubanos para venir de Oriente para acá, y viendo todo, las plantas, las subestaciones; ustedes vayan viendo qué equipos hay, cómo funcionan, cuáles son sus características, y al mismo tiempo preparen una explicación de cuál es la energética cubana para que los soviéticos que vengan para acá ya sepan". Y empezamos a trabajar, la primera vez fui con ellos a Santiago. En general, a ellos [los soviéticos] les era difícil entrar".¹⁸

La mayoría de los hispanosoviéticos vinieron con un contrato por dos años, sin embargo, aunque al principio no pensaran en quedarse, algunos decidieron radicarse definitivamente, o por lo menos permanecieron en la Isla varios años.

Macrina García Santana nos comenta: "Nosotros veníamos con un contrato por dos años y pensábamos regresar a la URSS, y después nos sentíamos mejor aquí porque era mejor el clima, era nuestro idioma, más nuestro, aunque habíamos vivido muchos años en la URSS, pero esto era más afín a nosotros".¹⁹

Para algunos Cuba fue un puente para regresar a España como fue el caso de Ramón Fernández. Para Araceli Ruiz: "El empujón para venir a España fue Cuba, el idioma, las costumbres, el cubano es muy abierto. Yo me dije entonces que tenía que volver a España y desde que me marché de Cuba todo mi pensamiento era volver y volver a España".²⁰

Lo cierto es que los que pudieron regresar a España, aunque fuera por unas vacaciones, no desaprovecharon esa oportunidad, pero ¿cómo fue el reencuentro? Para muchos el reencuentro con su tierra fue de verdadera emoción y nostalgia. Ana del Bosque recuerda:

"Cuando se produce el reencuentro [1978] ya yo estaba casada [con un cubano] y ya la nostalgia por España no es con dolor como cuando estaba en la Unión Soviética, porque el dolor estaba dado porque no podíamos ir a España, pero viviendo en Cuba me siento..., porque en Cuba es como si estuviéramos en el sur de España, y nunca me he sentido extranjera. Cuando fue mi hijo, yo le dije a mi esposo: 'Yo no voy a quedarme en España porque mi vida está aquí contigo, tengo nostalgia, pero no con dolor, porque puedo ir a España'".²¹

¹⁸ Entrevista, La Habana, 9 de enero de 1999.

¹⁹ Macrina García Santana (Aceval, Asturias, 1927) vino a Cuba en noviembre de 1963 para trabajar en el Ministerio de Industrias como asesora de enseñanza técnica profesional. Entrevista, La Habana, 17 de diciembre de 1998.

²⁰ Entrevista, Gijón, 20 de diciembre de 1997.

²¹ Entrevista, La Habana, 15 de diciembre de 1998.

Pero éste no fue el caso de Benigno Bañuelos Hidalgos, su reencuentro con España fue “muy desagradable” : “En el año 1965 Cuba me arregló los papeles para que pudiera viajar de vacaciones a España con pasaporte soviético. Y en el aeropuerto de Barajas fui detenido por la policía política de Franco porque sabían mi historia y entonces me tuvieron tres días en la Plaza del Sol, en los sótanos de la policía política de Franco [...] torturándome para que yo traicionara a la Unión Soviética [...]. Como no consiguieron lo que ellos querían, porque estaba muy entrenado ya que había terminado la escuela soviética de contra inteligencia²², no me dejaron entrar en España, me montaron en un avión de ellos, de la policía política de Franco y me botaron para Londres, me mandaron botado a Londres, ni para Moscú me mandaron”.²³

En suma, aunque la presencia de los hispanosoviéticos en Cuba no fue elevada por su volumen, revistió un especial interés y una importancia que hemos tratado de poner de manifiesto a lo largo de este capítulo que, como ya señalamos al principio, constituye un primer acercamiento ante la ausencia de estudios previos sobre el tema y la dificultad, hoy por hoy, de acceso a fuentes de Archivo. Por cierto, que el nombre de hispanosoviéticos, según Ignacio Bañuelos, fue idea del Che Guevara y ello “porque éramos españoles de nacimiento, siempre la nacionalidad nos la respetaron, pero éramos ciudadanos soviéticos, pero nacionalidad españoles, y así te lo ponían en el pasaporte soviético”.²⁴

²² En 1944 trabajó en el Grupo Independiente para Misiones Especiales del Ministerio de Seguridad del Estado, que estaba vinculado directamente a Stalin.

²³ Entrevista, La Habana, 26 de enero de 1999.

²⁴ *Ibídem*.